

EL BIEN PÚBLICO

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: En la isla, 4'00 pts. al mes.—Número suelto, QUINCE CENTIMOS

Año LXIV.

Núm. 19.009.

Madrid, jueves 23 Febrero de 1939

Parte Oficial de Guerra del Cuartel General del Generalísimo

Sin novedad digna de mención en los frentes de los Ejércitos.

Actividad de la aviación: Nuestra aviación bombardeó con éxito los objetivos militares del puerto de Alicante.

Salamanca 22 Febrero 1939. — III Año Triunfal.

De Orden de Su Excelencia, el General Jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno.

INSTAURACION EN LO ESPIRITUAL

Sánchez Mazas, providencialmente libre del terror rojo por especial protección de lo Alto, ha dicho: «Imperio no es únicamente sinónimo de grandes acorazados, territorios, islas, etc.; el Imperio es, ante todo, una actitud del alma, colectiva. Antes que extensión es calidad.»

Importa precisar de un modo claro y tajante que la revolución que preconizamos y que realizamos no se ha de contentar en manera alguna con soluciones materiales. Es innegable la gran fuerza de las mismas, y que sobre una base material, se ha de cimentar el porvenir de España. Todos los problemas que afectan a la vida diaria principalmente del obrero, deben ser atacados con energía y resueltos con amplio espíritu de hermandad cristiana. Pero al decir esto mismo, implicamos otra voluntad superior: Nuestra revolución tiene, además, un contenido espiritual.

En los discursos de José Antonio, manantial fecundo adonde acudimos siempre para fortalecer nuestro ideal, se leen estos párrafos:

«La Patria es para nosotros una unidad de destino; la Patria no es el soporte físico de nuestra cuna; por haber sostenido a nuestra cuna no sería la Patria lo bastante para que nosotros la enalteciéramos, porque por mucha que sea nuestra vanidad, hay que reconocer que ha habido patrias que han conocido cunas mejores que la vuestra y que la mía. No es esto: la Patria no es nuestro centro espiritual por ser la nuestra, por ser físicamente la nuestra, sino porque hemos tenido la suerte incomparable de nacer en una patria que se llama precisamente España, que ha cumplido un gran destino en lo universal y puede seguir cumpliéndolo. Por eso nosotros nos sentimos unidos indestructiblemente a España, porque queremos participar en su destino; y no somos nacionalistas porque el ser nacionalistas es una pura sandez; es implantar los resortes espirituales más hondos sobre un motivo físico, sobre una mera circunstancia física, nosotros no somos nacionalistas porque el nacionalismo de los pueblos; somos españoles, que es una de las pocas cosas serias que se puede ser en el mundo.»

Hay que confesar, mal que nos pese, que durante estos últimos años fuimos muchos los españoles que, aún viviendo en terreno patrio, nos íbamos alejando espiritualmente de España. Los partidos políticos habían ido desposeyendo a los españoles de su sentimiento patrio. Unos con miras económicas importadas del extranjero; otros transformando en caricatura el ideal de nuestro pecho, poniéndonos al borde de un falso ridículo que acaso asaltó nuestra inteligencia y nuestra hombridad. Poco a poco se iba minando lo mejor en que basar nuestro porvenir: la fe colectiva.

Para despertar de nuevo a la realidad y poner los cimientos del destino superior de España, hicimos la revolución. Los 26 puntos de la España nueva son el cimiento sobre el que se ha de levantar el nuevo edificio de la Patria. La base material de solucionar los problemas nacionales con amplitud de miras ha de sustentar una aguja fina que se clave en el cielo con voluntad perenne. Nuestro grito de guerra es grito de superación: Arriba. Por eso levantamos a España, con esfuerzo titánico, hasta cumbres inaccesibles, a cumbres tales que nuestra guardia sea ya entre las estrellas.

Ante el gran problema

Il n'y a pas de question sociale, decía el tristemente célebre Gambetta en la Cámara de Diputados de París; la cuestión social no existe; pero frente a esa falsa y equivocada concepción de los problemas humanos, se ha levantado soberbia la magna cuestión, que por estar relacionada con todos los órdenes de la vida humana, ha agitado los espíritus, ha trastocado los fundamentos del orden social, amenazando sumir a la humanidad en el abismo de la anarquía y del caos. La Iglesia Católica se ha preocupado siempre vivamente de su debida solución, en todo tiempo y lugar y circunstancias. Cuando los domingos iban los esclavos al templo a escuchar la palabra evangélica, salían de momento consolados al oír de labios de sacerdotes respetables, pobres como ellos, que decían a la multitud, a los grandes y a los pequeños, a los amos y a los esclavos, a los ricos y a los pobres: Omnes fratres estis, todos sois hermanos, todos sois hijos de Dios. Y estas palabras caían como lluvia benéfica sobre un campo estéril. A fines del siglo pasado, siglo del liberalismo, la cuestión social se presentaba con caracteres amenazadores, y la Iglesia levantó su autorizada voz en medio del silencio que reinaba en Europa señalando a la humanidad el camino a seguir si quería evitar ser sacudida por la más espantosa de las revoluciones que la hayan trastocado en el transcurso de la Historia. Los Gobiernos liberales y otros desoyeron aquella suprema voz, y reemplazando el odio en lugar del amor, y en vez de la justicia, la iniquidad, la humanidad se ha encostado al borde del abismo. Pero providencialmente ha surgido una nueva concepción de la política que informada por el espíritu cristiano, ha dado unas orientaciones nuevas, leyes so-

ciales humanas y cristianas que prometen resolver el insoluble problema, encaminando al hombre por las sendas del amor y la justicia.

España, nuestra amada Patria, que tantos días de gloria dió a la Iglesia y a la Humanidad cuando no se ponía el sol en sus dominios, se encontraba minada y hundida en el abismo por las doctrinas de muerte, las utopías marxistas, cuando una pléyade de caballeros cristianos y patriotas fué suscitada por Dios, los cuales emprendieron el glorioso 18 de Julio de 1936 la ardua tarea de liberar la patria de tales utopías e influencias extranjeras, empresa que han conseguido llevar a feliz término, bajo la dirección suprema del Caudillo Invicto, el hombre providencial que rige los destinos de la Patria y guía a nuestros soldados hacia la victoria final sobre los eternos enemigos del hombre y de la justicia y del amor.

Los obreros, todos los que han militado en las filas de los partidos marxistas, desengañados ya de sus deletéreas doctrinas por la experiencia de dos años largos, vuelven sus ojos hacia la gloriosa Falange Española Tradicionalista y las J. O. N. S. que sin prometer lo inaccesible como lo hacían los dirigentes rojos, ha emprendido puesta la fé en Dios y en el bienestar supremo de la Patria, la redención del obrero implantando leyes sociales justas, humanas y cristianas.

¡Obreros! No está la solución en las doctrinas de muerte del marxismo, anuladoras de los valores espirituales y materiales de la humanidad, sino en el espíritu de fraternidad y de amor de la gloriosa Falange que os dará el pan y la justicia.

Todos los obreros deben entrar en la Nueva España.

ABELARDO BENITEZ

ESPAÑA UNA

La base y el fundamento de la grandeza de España en épocas pasadas, fué su unidad. Unidad de creencias religiosas que la libraba de las terribles luchas y divisiones sufridas por otros pueblos; unidad nacional, surgida del sentimiento de un común destino imperante en las regiones, que

ofrecían un bloque unánime e indestructible frente al extranjero; unidad política, fruto de la Monarquía y simbolizado en el Rey; y unidad social, forjada por los gremios y corporaciones donde se apretaban en un abrazo fraternal obreros y patronos. Mientras subsistió esa unidad en

el alma española, la nación pudo salir sin menoscabo de las peores situaciones y de los periodos de decadencia. Cuando a fines del siglo XVIII se introdujeron las doctrinas de procedencia francesa, precursoras unas y contemporáneas otras, de su Revolución, nuestra organización política se resquebrajó para siempre y sin entusiasmo ya y sin fe en nuestros destinos, vegetamos indolentes o nos agitamos en estériles y sangrientas convulsiones hasta nuestros días. Desde el momento en que, empujados por el escepticismo, dejamos de creer en la Verdad y en la Justicia como independientes de nuestra voluntad, y entronizamos el fetiche electoral para acatar como fuente de todo poder lo que la masa popular, desigual, engañada y excitada, impusiera en cada elección, nuestro mal no tuvo remedio. Es decir, no lo tuvo dentro del sistema imperante. A España ya no se la podía salvar con votos ni con discursos. Era preciso los hechos, y hechos fulminantes porque la situación no admitía espera ni demora y Franco se lanzó entonces a ese gran hecho, grabado ya con letras de oro y sangre en la Historia contemporánea de España, del glorioso Movimiento Nacional para librar a nuestra Patria del abismo a donde la conducía la perfidia de los obcecados.

Pero de nada serviría ese hecho grandioso si no edificáramos sobre seguro, sino fuéramos restaurando ese gran cimiento de la Unidad española, sin el cual, nuestra obra sería estéril y efímera.

Y el Movimiento de la Falange no viene a ser un paréntesis, sino un capítulo definitivo de nuestra historia. Queremos que España vuelva a ser una en todos los órdenes y aspectos; queremos restaurar, con la intensidad posible y adaptándola a las necesidades modernas, su vieja y tradicional Unidad que la hizo conquistadora y madre de naciones. Empeñados en la apasionada e histórica lucha de los partidos políticos, éramos incapaces del esfuerzo colectivo más insignificante; unidos todos bajo la bandera de un ideal común, podremos aún, cuando muchos nos daban por muertos, realizar empresas que asombrarán al mundo.

JOSÉ M.^a TEJERA VICTORY

ESPAÑA
UNA, GRANDE Y LIBRE

Lo característico de la revolución marxista

Nunca tuve la perplejidad de ahora para escribir y... decir algo. «Calla o algo di que mejor que callar sea». Es sentencia esculpida en los chapitales del claustro de la famosa catedral toledana. He procurado ajustar siempre a ella mi conducta. Aventar la paja y guardar el buen grano.

Desconectado de la convivencia social, separado de ella durante meses y meses, veía hollado el derecho de gentes, conculcada la libertad, escarnecidos los principios de orden social y político, sin garantías individuales de ninguna clase: el robo con máscara de requisa y sin ella; el asesinato, con procedimiento prefigurando delitos y creando a capricho las penas y sin procedimiento, con el más expeditivo de saltarle la tapa de los sesos al hijo de su vecino caído en desgracia, cuidando eso siempre, de tenerlo a buen recaudo para asegurar una inferioridad a fin de evitar una desagradable sorpresa si la defensa natural y legítima producía una lucha que así no era probable. ¿Justicia? ¿Desigualdad? ¡Marxismo!

Muchas cosas nos sucedieron en el cautiverio dignas de ser retenidas y una creo que si al cielo pluguiera darnos longevidad bíblica, no tan fácilmente podrían ser algunas borradas. No sea dicho con ánimo de venganza que bien sabe Dios cuan lejos estamos de sentirlo cuanto más lo deseamos.

Encarecer los hechos es corroborar una verdad histórica que ya señalaba un preclaro escritor —Victor Pradera— meses antes de iniciarse el glorioso Movimiento que había de costarle a él como a tantos otros, la vida. Decía que lo característico de la revolución ha sido siempre el vicio contrario a la virtud de que blasonaba.

Exacto.

El disco favorito (porque discos había muchos) fué el que la propaganda roja nos sirvió durante meses enteros y que consistía en una diatriba continua contra la invasión italo germana del territorio nacional. No había discurso empalagoso de Azaña, Prieto o Negrín que no nos fuese leído a la luz de la candileja, en horas robadas al descanso, mediante «charla» comentada o discutida (1). Es decir, que los discursos que los primates encoquetados del marxismo pronunciaban para un Waldo Frank, el escritor norteamericano, para Madame Tabouis, para Churchill, para la duquesita de Atholl o Mr. Eden, cuyo texto invariablemente proclamaba un gran respeto para todas las ideas, y una machacona insistencia en afirmar que, ante el carácter de la lucha, el Gobierno había dejado su partidismo, que ya no se consideraba de frente Popular, sino Nacional, etc.

Lo correcto, lo natural hubiese sido hurtarnos a nosotros el conocimiento de esta zarta de patrañas, porque como «mentiras gloriosas» destinadas a cazar incautos no estaba mal, pero pasaba de raya hacérselas digerir a quienes estábamos separados de la convivencia social, merendados en derechos y castigados a trabajos forzados por... sospecha, por infundio, por rencilla o por rencor o por majez.

El texto así, no podía tener más que un significado: Ironía. Era el escarnio mayor que podía hacerse a nuestras barbas. Se decía una cosa, y nuestra sola presencia allí demostraba lo contrario. O se nos consideraba bobos, o hubiésemos llegado a serlo de remate, o el intelecto de nuestros rojillos no ca zaba más puntos, haciéndoles favor...

Indudablemente, Pradera tenía razón: lo característico de la revolución ha sido siempre, el vicio contrario a la virtud de que blasonaba.

F. JANSÁ GUARDIOLA

De Ciudadela

Sigue organizándose la vida de esta heroica ciudad que en tan pocos días ha visto operarse un cambio radical en su manera de ser.

El entusiasmo estalla por doquier. Calles y plazas se ven continuamente concurridas. Las banderas engalanan ventanas y balcones. Aquí y allá vibran armoniosas las notas de los Himnos Nacionales.

La vida municipal se ve regida por el nuevo Ayuntamiento que con gran acierto va encauzando su labor hacia el bienestar del pueblo.

Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. ve diariamente y a todas horas sus salones concurridísimos. Sus Secciones perfectamente organizadas y montadas con esmero, funcionan normalmente.

La vida religiosa ha cobrado nuevo movimiento y es de admirar el fervor con que acude el pueblo a los Oficios Divinos.

Esta mañana celebróse en la grandiosa plaza del Borne la segunda Misa de campaña que, a pesar del tiempo encapotado y a ratos lluvioso, se vió concurridísima. Presidieron la misa el señor Comandante Militar de esta plaza, el Jefe Insular del Servicio de Información, el jefe local de Falange y representación de las diversas Secciones. Terminó el acto con un desfile de las tropas y de los falangistas que componen la 1ª Centuria de Milicias.

Acto seguido el micrófono de propaganda radió un escogido programa de noticias y música nacional, que fué escuchado por el público que ocupaba la amplia plaza del Borne.

Por la tarde en el Centro de Falange se celebró un acto simpaticísimo a la par que conmovedor, iniciado por el alférez Pedro Lobera, secundado por las camaradas Conchita Roselló y Antonia Llinás y patrocinado por Auxilio Social, tuvo lugar el bautizo de nueve niños que durante el dominio rojo no tuvieron el consuelo de entrar en el seno de la Iglesia Católica.

Asistieron al acto en representación del señor Comandante Militar de esta Plaza, el capitán Riera, el Alcalde señor Galabert, el Jefe Insular del Servicio de Información camarada Fiol, el Jefe Local de Falange camarada Coll, la Jefa de la Sección Femenina de Falange camarada García y representaciones de las demás Delegaciones Locales.

Ante el altar, profusamente adornado con flores naturales, en cuyo centro se destacaba la imagen del Divino Corazón y ambos lados resaltando sobre las banderas Nacional y de Falange las figuras del Caudillo y de José Antonio, por el reverendo don Juan Sidorl Jover se procedió al bautizo, siendo madrinas las simpáticas camaradas Laura Gómez, Josefina Berenguer Vera, Catalina Rotger Mora, Ignacio Salert Olivez, Catalina Galmés

Pons, Catalina Anglada Benejam, Mari Ponciano Cauler, María Grandos Moll y Flora Llopis Iglesias y padrinos los camaradas Bartolomé Fallana Pons, Ignacio de las Heras, Salvador Ferrerías López, Miguel Pons Galmés, Rafael Benejam Grandos, Matías Anglada Mercadal, José Ponciano Cauler, José Anglada Benejam y Lorenzo Franco Catalá.

Terminado el acto, el Sr. Alcalde hizo entrega a los nuevos cristianos de unas caderitas, como igualmente lo efectuaron los padrinos.

Seguidamente fué entonado «Cara al sol» y una orquesta dejó oír las notas del Himno Nacional.

Momentos después fueron repartidas a los asistentes unas exquisitas pastas preparadas por las nunca bastante alabadas muchachas de Auxilio Social y fué amenizado el acto por la selecta orquesta anteriormente anotada.

CAVALLER

Ciudadela 19 Febrero de 1939.
—III Año Triunfal.

PÉRDIDA — Un artillero ha perdido una su gráfica. Se gratificará su devolución en esta imprenta. 5-5

COMO SON LOS HOMBRES DE LA ESPAÑA NUEVA

Hay rasgos nobles que no es bien pasarlos inadvertidos. Este es el caso de un muchacho joven a quien asesinaron vilmente a su padre y a otros individuos de la familia. A esta edad, los instintos no están domados todavía; las pasiones se desatan fácilmente y la reflexión no es, por regla general, señora de la voluntad. Pensad en un muchacho que tiene el corazón lacerado por la muerte provocada del autor de sus días, que han asesinado cobardemente a su padre unos individuos con corazón de pantera. Pensad también que el muchacho calla, que sufre con resignación y sólo se expansiona con unos pocos amigos de su confianza, pues el régimen que tenían establecido los marxistas, no dejaba respirar.

Pero viene Franco a Menorca y se apodera de la Isla. Lo primero que uno piensa es que este muchacho aprovecharía la ocasión de vengarse de sus enemigos. El muchacho está nervioso, se agita, va de un lado para otro, apenas habla; nosotros le observamos; comprendemos la agitación que hay en su espíritu y no nos atrevemos a decir nada. Son momentos críticos en que una imprudencia puede costar cara.

Hemos salvado esos momentos de vacilación. La causa de Franco está ganada, y en los labios de este muchacho—artillero como nosotros—asoma una sonrisa y todos los aines, que en las horas aciagas compartía-

mo el dolor y el sufrimiento de un régimen que nos mataba de hambre moral y material, nos expansionamos y manifestamos mutuamente nuestra alegría.

Aun esperamos oír de labios de nuestro compañero una palabra de odio. Pasan las horas, y el muchacho aparece con calma reposada, y al fin, al hablar de la situación en que han dejado a muchas familias los desalmados asesinos que el otro día huyeron cobardemente, nuestro compañero responde: «Para mí, todos están perdonados; no quiero hacer mal a nadie; estoy satisfecho con el triunfo de una causa que hará más moral y honrada a la sociedad; lo pasado, pasado está».

Quedamos todos asombrados. El sentimiento cristiano, las enseñanzas de su padre que en gloria esté, florecieron en su alma con impulso espontáneo, hablándonos con naturalidad, con modestia, como si lo que acababa de decir fuese una cosa corriente. El alma de ese muchacho ha llegado a regiones sublimes que él mismo no sospecha, que le hacen acreedor a ese comentario, demasiado modesto y mal pergeñado por el necho noble que encierra.

Este muchacho es Gabriel Seguí Mercadal, hijo de don Mateo Seguí Carreras, a quien Dios tenga en su seno.

UN ARTILLERO

La Mola.

Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.

Jefatura Insular de Propaganda

Reacción nominal de los camaradas que hacen donativos a esta Organización:

Milicias

José P. Llop, 25 ptas.—Antonio Igualada Codaxido, 25 id.—Ramón Oñiz, 25 id.

Auxilio Social

Francisco Sintes Seguí, 50 pesetas.—Adriano Alvarez Paz, 250 francos, que al cambio actual son 57.50 ptas.—Rafael Pons Carreras, 25 ptas.—Margarita Cardona Valls, 25 id.—Simón Sintes Moll, 25 id.—Juan Tilly Sancho, 55 id.

Propaganda

Sebastián Paliser Vilalonga, 100 Ptas.—Pedro Paliser Carreras, 25 ptas.

Jefatura

Francisco Sintes Seguí, 50 pesetas.—Vda. de Lorenzo Lafuente, 50 id.—Un español, 50 id.—Adriano Alvarez Paz, 500 francos, que al cambio actual son 115 ptas.—Francisco Prats Cortis, un calendario, un cortapapeles y un secapinas.

Organización Juvenil

Viuda de Lorenzo Lafuente, 50 pesetas.—Adriano Alvarez Paz, 250 francos, que al cambio actual son 57.50 pesetas.

La prueba mejor del prestigio de la España Nacional se revela en la finanza que no entiende de política más que en su aspecto material. Un franco equivale a 23 céntimos de la peseta nacional. Hueiga la comparación con la moneda roja, que ya antes de la toma de Barcelona casi no se cotizaba. He aquí la muestra constructiva del nuevo Estado. ¡Arriba España!

¡Arriba España!

SALÓN VICTORIA

SABADO: a las 6'30 y 9'30.
DOMINGO: a las 3'45, 6'30 y 9'30.
LUNES: a las 6'30 y 9'30.

PRIMER ESTRENO DE GALA
La grandiosa documental histórica de largo metraje

VISITA DE HITLER A ITALIA

UN ESPECTÁCULO DESUMBRANTE DE LA POTENCIA MILITAR DE ITALIA

Imp. de M. Sintes Rotger